

UN ESTADO DENTRO DE OTRO:
Las propiedades de los Somoza en el norte de Costa Rica¹

Marc Edelman

Resumen

Se describe las propiedades de valor estratégico que los Somoza tuvieron en Costa Rica y se destacan las consecuencias políticas de ello.

En las zonas fronterizas de Centroamérica, generalmente lugares de constantes movimientos migratorios y alejados de las ciudades capitales, las identidades nacionales tienden a ser en cierta medida ambiguas y el alcance de los Estados centrales, algo débil. Sin embargo, la integridad del territorio nacional sigue siendo un tema llamativo en el discurso político de amplios sectores de diversas orientaciones ideológicas. La adquisición de grandes propiedades por parte de los Somoza en el norte de Costa Rica, cerca de la frontera con Nicaragua, fue un factor que contribuyó al aumento de roces entre Costa Rica y Nicaragua durante los años sesenta y setenta, proceso que culminó con el apoyo logístico abierto que la administración de Rodrigo Carazo (1978-1982) aportó al movimiento san-dinista.

Abstract

Properties of strategic importance that Somozas had in Costa Rica are described and political consequences out of them are remarked.

Anteriormente, obedeciendo a consideraciones tanto estratégicas como de negocios, los dictadores nicaragüenses crearon lo que muchos llamaron "un Estado dentro de otro" y hasta llegaron a adueñarse de la Hacienda Santa Rosa, lugar de gran importancia simbólica en las históricas luchas por la soberanía nacional del pueblo costarricense. Fue en este gran latifundio de la zona fronteriza donde tropas costarricenses vencieron a los filibusteros de William Walker en 1856 y donde más recientemente, en 1955, se libró una batalla contra exiliados costarricenses, antiguos partidarios de las administraciones de Rafael Angel Calderón Guardia (1940-1944) y Teodoro Picado Michalski (1944-1948), ésta última derrotada en la guerra civil de 1948.²

Este artículo emplea una serie de fuentes pocas veces utilizadas en la historiografía cen-

¹ Ponencia presentada en el Primer Congreso Centroamericano de Historia, Tegucigalpa, Honduras, 13 a 16 de julio de 1992. La investigación fue financiada por la Fundación Interamericana, el Social Science Research Council, el Institute for the Study of World Politics, y la Sigma Xi Scientific Research Society. El autor agradece a Jeffrey Gould por sus valiosos comentarios sobre el manuscrito.

² Miguel Acuña, *El 55* (San José: Librería Lehmann, 1977); Eugenio Rodríguez Vega, *De Calderón a Figueres* (San José: Editorial Universidad Estatal a Distancia).

troamericana, tales como estatutos de sociedades anónimas y planos catastrados de fincas, con el objetivo de analizar la construcción del imperio de los Somoza en el norte de Costa Rica y sus relaciones con terratenientes locales y políticos costarricenses. El uso de este tipo de fuente, junto con otras más tradicionales (periódicos, literatura secundaria, entrevistas), permite en este caso vincular varios niveles de análisis, desde el proceso de apropiación de la tierra en haciendas específicas a la estrategia geopolítica de la dinastía Somoza, y a la vez arroja nueva luz sobre algunos elementos de este capítulo —que generalmente han pasado desapercibidos— en la historia de ambos países. Estos incluyen los lazos íntimos de los Somoza con los Picado, todavía representados por algunos historiadores partidarios como progresistas dignos de elogio y libres de cualquier desdoro, y también los intentos de último momento de Anastasio Somoza Debayle de preservar un control oculto sobre sus propiedades en Costa Rica aun cuando en 1979 el poder que ejercía sobre Nicaragua se le escapaba de las manos.

LOS PRIMEROS PASOS

En un comienzo, la familia Somoza se afincó en Costa Rica durante las presidencias de Rafael Angel Calderón Guardia (1940-44) y Teodoro Picado Michalski (1944-48)³.

Aunque Calderón y Picado, ambos reformistas de ideología social-cristiana, se habían aliado con los comunistas, el dictador Anastasio Somoza García temía los nexos de

la oposición socialdemócrata con sus enemigos en Nicaragua.⁴ Además Somoza tenía importantes motivos comerciales para establecer lazos con Calderón y Picado. En 1932, en plena depresión mundial, el Gobierno de Costa Rica había establecido altos impuestos a las importaciones de ganado bovino de Nicaragua con el objetivo de frenar la salida de divisas y lograr que el país se hiciera autosuficiente en la producción de carne. En represalia a estas medidas proteccionistas, el Gobierno de Nicaragua prohibió las exportaciones de ganado a Costa Rica, aunque la prohibición nunca se cumplió hasta que Somoza llegó al poder. Para consolidar lo que sería casi un monopolio del mercado ganadero nicaragüense, Somoza empleó la Guardia Nacional para amenazar a los pequeños ganaderos y obligarlos a venderle animales a precios artificialmente bajos.⁵ Desde mediados de los años treinta, muchas reses de las fincas de Somoza fueron exportadas ilegalmente a

3 Anteriormente, en 1939, Anastasio Somoza García hizo una visita oficial a Costa Rica, invitado por el Presidente León Cortés quien, tal como su colega nicaragüense, en varias ocasiones expresó la admiración que sentía hacia los países del Eje. Ver Charles D. Ameringer, *Democracy in Costa Rica* (New York: Praeger Publishers, 1982), pág. 27; William Krehm, *Democracia y tiranías en el Caribe* (México: Unión Democrática Centroamericana, Departamento Editorial, 1949), págs. 172-173; Samuel Stone, *La dinastía de los conquistadores* (San José: Editorial Universitaria Centroamericana, 1975), pág. 279.

4 Anastasio Somoza García fue nombrado general de la Guardia Nacional en 1934 y fue presidente de 1937 a 1947 y de 1951 a 1956. Fue asesinado por el joven poeta Rigoberto López Pérez en 1956 y su hijo Luis Somoza Debayle se hizo cargo de lo que restaba del período presidencial de seis años de su padre, y de uno más que finalizó en 1963. Le sucedió su colaborador René Shick. Luis Somoza murió de un ataque cardíaco en 1967. Anastasio Somoza Debayle era ya presidente electo en el momento de la muerte de su hermano. El se mantuvo en el poder hasta la victoria sandinista en 1979.

5 Varios estudios han detallado el control logrado por Somoza García sobre la comercialización y la exportación de ganado en los años después de su llegada al poder. Krehm, *Democracia y tiranías*, págs. 164-166; y Bernard Diederich, *Somoza and the Legacy of U.S. Involvement in Central America* (New York: E.P. Dutton, 1981), pág. 24. La Guardia Nacional no sólo empleó la coerción y la fuerza para conseguir que los pequeños ganaderos vendieran sus animales a Somoza a bajos precios, sino también garantizó que la prohibición sobre la exportación de reses a Costa Rica se aplicara selectivamente en beneficio del dictador. Los guardias conmemoraron los éxitos de su líder en un verso: *Todo lo que posee cuernos en Nicaragua, tiene cuatro patas y hace mú, es del Jefe Tacho Somoza... así no lo quieras tú*. Citado en Krehm, *Democracia y tiranías*, pág. 164.

Costa Rica, en donde —debido a la legislación proteccionista— el precio del ganado aumentaba rápidamente.⁶ Al poder disponer de este ganado a precio rebajado, Somoza estaba en mejor capacidad que los demás exportadores nicaragüenses de pagar los elevados impuestos costarricenses. Y ni siquiera tuvo siempre que pagarlos. Como señaló William Krehm⁷ el ganado de Somoza

...pasa [a Costa Rica] a través Víctor Wolf, amigo cercano de Calderón Guardia; Wolf lo engorda en su hacienda en Chomes, cerca de Puntarenas. Estas exportaciones no existen según las estadísticas de Nicaragua, pero aparecen en los registros costarricenses. El reporte estadístico de Costa Rica del año 1943 presenta importaciones de ganado de Nicaragua, en 1942, por 8652 cabezas. Mas en el Libro Anual de Nicaragua apenas figura una exportación total (no sólo a Costa Rica, sino también a Panamá y Perú), de 1567. Los ocho o nueve millares de cabezas que entraron a Costa Rica procedentes de Nicaragua, pero que no salieron de Nicaragua a Costa Rica, son uno de los tantos milagros del régimen de Somoza.⁸

6 Carlos Merz, *Resultados y conclusiones del censo del ganado vacuno en la Provincia de Guanacaste* (San José: Imprenta Nacional, 1934).

7 Krehm, *Democracia y tiranías*, págs. 164-165.

8 Pareciera que las simpatías de los Wolf y su ingerencia en la política nicaragüense cambió poco a lo largo de los años. En 1985, las autoridades costarricenses decomisaron grandes cantidades de armas y pertrechos pertenecientes a grupos contrarrevolucionarios nicaragüenses en la Hacienda Chapernal, propiedad de la familia Wolf en Chomes de Puntarenas, en el noroeste de Costa Rica. Véase Abelardo Morales, "El clima bélico y la alteración de la paz", *Aportes* (San José) 25 (1985), págs. 5-6. Víctor Wolf, hijo, el dueño mayoritario de la Chapernal, reconoció a mediados de los años 80 que había organizado un grupo paramilitar de orientación derechista y, según él, de inspiración divina. Entrevistado por una periodista extranjera, comentó al respecto que "mi comandante ni siquiera está en la tierra." Véase Jean Hopfensperger, "Costa Rica: Seeds of Terror" *The Progressive* (EE.UU.) (September 1986), págs. 24-27.

Es probable que este negocio de contrabando de reses fue la razón principal por la cual Somoza García manifestó interés en adquirir propiedades en la noroesteña provincia costarricense de guanacasteca, principal región ganadera del país. Allí, a diferencia de la región central del país, predominaban las propiedades grandes o latifundios. En 1940, a comienzos de la administración Calderón, Casimiro Sobrado García, dueño de la Hacienda El Tempisque, viajó a Nicaragua y ofreció vender su propiedad a Somoza. La hacienda, la cual llevaba el nombre del río más grande del Guanacaste, que marcaba a la vez el lindero oeste de la propiedad, medía 19232 hectáreas y estaba a unos setenta kilómetros de la frontera.⁹ Sobrado, hijo de un inmigrante español construyó en El Tempisque un ingenio azucarero y convirtió la hacienda en una de las propiedades mejor administradas y más lucrativas del Guanacaste. Viajó a Managua con Luis Brenes Gutiérrez, cuya familia recién había invertido en fincas ganaderas en la zona y tenía estrechos lazos con funcionarios gubernamentales.¹⁰ Aunque el interés de Somoza por adquirir la propiedad era obvio, no se ha podido determinar por qué razón la venta nunca se concretó.

Durante la guerra civil de 1948 en Costa Rica, Somoza apoyó al gobierno calderonista de Picado, en contra de los insurgentes sociodemócratas de José Figueres. Al triunfar los insurgentes, Somoza dio asilo en Nicaragua a Calderón y a Picado, asegurando así la continuación de su ya vieja disputa con Figueres.¹¹ A finales de los años 40, el dicta-

9 *El Guanacaste* (Liberia, Costa Rica), 18 de noviembre de 1940. El dato sobre el tamaño de la Hacienda El Tempisque proviene de un plano sin catalogar existente en los archivos del Catastro Nacional, Oficina del Registro Público de la Propiedad, Zapote, San José, Costa Rica.

10 Miguel, hermano de Luis Brenes Gutiérrez, fue Ministro de Trabajo del gobierno de Picado. Sus descendientes están actualmente entre los terratenientes más grandes de la región.

11 Charles D. Ameringer, "The Thirty Years War Between Figueres and the Somozas," *Caribbean Review* 8, nº4 (1979).

dor vio como se le cerraba el mercado ganadero de Costa Rica. Con casi dos décadas de protección a la industria ganadera, el país se acercaba cada vez más a la autosuficiencia en la producción de carne y las importaciones de ganado nicaragüense se acabaron casi totalmente después de 1950.

Para entonces, Somoza extendía su control sobre otros sectores de la economía nicaragüense.

LA SEGUNDA GENERACION

Si bien es cierto que a partir de los años 50 la exportación de ganado hacia Costa Rica ya no resultaba lucrativa como lo era anteriormente, los hijos y sucesores del dictador, Luis y Anastasio Somoza Debayle, compartieron, sin embargo, el interés de su padre por las propiedades en el norte de Costa Rica, aunque por distintas razones. La adquisición de grandes propiedades en el norte de Costa Rica por los Somoza en los años sesenta se debió tanto a motivos especulativos como al deseo de diversificar sus inversiones fuera de Nicaragua. Pero la razón primordial fue claramente estratégica. En 1944, exiliados nicaragüenses con bases en el norte de Costa Rica intentaron derrocar a los Somoza y la Guardia Nacional penetró en territorio costarricense, asesinando a uno de los jefes del grupo guerrillero y ocupando varias poblaciones de la zona fronteriza.¹² En 1959 y 1960 hubo incursiones más grandes, dirigidas por el Partido Conservador de Nicaragua con la participación de algunos Liberales disidentes¹³. Una de las figuras más importantes de estos intentos fue Indalecio Pastora, cuya familia controlaba la Hacienda Verdún y otras propiedades que se extendían por ambos lados de la frontera. Además, el exiliado general nicaragüense Carlos Pasos, tesorero de las fuerzas antisomocistas, había comprado las haciendas guanacastecas Paso Hondo, en el cantón de Cañas, en 1957, y Santa Rosa, en el

cantón fronterizo de La Cruz, en 1958.¹⁴ Ante la existencia de bases de exiliados cerca de la frontera sur, o la posibilidad de que se instalaran, los Somoza comenzaron a hacer acto de presencia en el norte de Costa Rica.

Sus aliados en tal esfuerzo fueron los terratenientes guanacastecos, algunos de ellos de nacionalidad o ascendencia nicaragüense, que simpatizaban con el Partido Liberal nicaragüense de los Somoza, y miembros de la familia y la administración del expresidente costarricense Picado, que se encontraba exiliado en Nicaragua. Durante el ataque de exiliados a Nicaragua en 1944, el gobierno de Picado coordinó operaciones militares con Somoza, y hasta permitió que los guardias nicaragüenses efectuaran actividades en territorio costarricense.¹⁵ Funcionarios del gobierno de Picado participaron también en el contrabando de ganado de Somoza.¹⁶ Por medio

12 Rodríguez, *De Calderón a Figueres*, pág.101.

13 Jesús M. Blandón, *Entre Sandino y Fonseca* (Managua: FSLN, 1981), págs. 82 y siguientes, 141 y siguientes.

14 En 1933, cuando los Marines de Estados Unidos se iban de Nicaragua, Pasos, junto con Carlos Castro Wassmer, eran dos de los tres candidatos para ocupar el puesto de comandante de la nueva Guardia Nacional nicaragüense. Los oficiales de la fuerza de ocupación norteamericana favorecieron sin embargo, a Anastasio Somoza García que, entre otras virtudes que poseía, hablaba un inglés muy fluido, aunque un tanto vulgar, aprendido durante una estadía de varios años en Filadelfia, Estados Unidos, donde estudiaba en una escuela de administración de negocios. Pasos participó con Somoza en el golpe de Estado que derrocó al presidente constitucional Juan Bautista Sacasa en 1936 y recibió ayuda del dictador para sus negocios de textiles y madereros. Pero en 1944 se enemistó con Somoza y abandonó Nicaragua; regresó en 1947, estuvo brevemente encarcelado, y se marchó al exilio. Ver Diederich, *Somoza*, págs. 26-27; Krehm, *Democracia y tiranías*, pág. 173; Ternot MacRenato, "The Rise to Power of Anastasio Somoza García," *New Scholar* 8 (1982), págs. 310-313; Anastasio Somoza, *Nicaragua Betrayed* (Boston: Western Island Publishers, 1980), págs. 88-89.

15 Rodríguez, *De Calderón a Figueres*, pág. 101.

16 Diederich, *Somoza*, pág.28; Richard Millet, *Guardianes de la dinastía* (San José: Editorial Universitaria Centroamericana, 1979), pág. 282. Después de 1948, Picado escribía con frecuencia en *Novedades*, periódico de la familia Somoza. Véase Ligia Estrada Molina, *Teodoro Picado Michalski: su aporte a la historiografía* (San José: Imprenta Nacional, 1967), págs. 203-252.

de su segunda esposa, que era oriunda de La Cruz, Picado tenía estrechas relaciones con los terratenientes de la zona fronteriza, inclusive con varios que después llegaron a ser socios tanto de su hijo, Teodoro Picado Lara, como del hijo del General Somoza, Anastasio Somoza Debayle, quienes en 1946 se graduaron juntos en West Point, la academia militar del ejército norteamericano.¹⁷

El Ministro de Trabajo de Picado, Miguel Brenes Gutiérrez, quien junto con sus hermanos había comprado gran parte de la Hacienda El Viejo (adyacente a El Tempisque), permaneció en Costa Rica después de la guerra civil de 1948 y para finales de los cincuenta llegó a ser uno de los mayores exportadores de carne costarricense.¹⁸ Durante su período presidencial, el mismo Picado también tenía interés en comprar una propiedad grande en la zona ganadera. En este caso se trataba de la Hacienda Miravalles, una extensión de más de 15000 hectáreas ubicada en las faldas del volcán del mismo nombre. Pero para desgracia del presidente, el dueño, un norteamericano que era en ese entonces, el terrateniente más grande del Guanacaste, rehusó venderla. Luego éste acusó al presidente de haber fomentado una invasión masiva de campesinos sin tierra a la hacienda, en una especie

de acto de venganza por el rechazo de sus ofertas.¹⁹

En 1962, Teodoro Picado Lara, hijo del expresidente y abogado de profesión, reunió a un grupo de inversionistas entre los que se hallaban su madre, su esposa norteamericana, y sus primos René y Alvaro Picado Esquivel, y fundaron la Compañía Agro-Pecuaria La Esperanza.²⁰ Menos de tres meses después, Picado Lara, que aparecía registrado como director de la compañía, renunció y

*en sustitución del dimitente y para el resto del período legal, sea hasta el treinta y uno de octubre de mil novecientos setenta y tres, se nombra Gerente al señor Anastasio Somoza Debayle, mayor de edad, casado una vez, General del Ejército de Nicaragua, vecino de Managua.*²¹

El mismo día, Somoza Debayle, con la ayuda de Picado Lara, fue nombrado director de Murciélagos Limitada. Esta compañía fundada el año anterior para administrar la hacienda de ese nombre en La Cruz lindaba con la Hacienda Santa Rosa.²² En una reunión llevada a cabo en la hacienda, se hizo a Agro-Pecuaria La Esperanza dueña de la mitad de las acciones de Murciélagos Limitada, mientras

17 Picado Lara fue acusado también por una de las figuras más prominentes de la oposición nicaragüense de haber participado, junto a Anastasio Somoza Debayle, en la tortura del activista antisomocista Jorge Rivas Montes, en 1954. Se informó que éste fue colgado de sus testículos. Véase Pedro Joaquín Chamorro, *Estirpe sangrienta: Los Somoza* (Buenos Aires: Editorial Triángulo, 1959), págs. 51, 87.

18 Véase Cámara de Ganaderos de Guanacaste, *Informe anual período 1953-1954* (Liberia: Cámara de Ganaderos de Guanacaste, 1954) y años siguientes. Luis, hermano de Miguel Brenes, fue el que participó en el intento de vender al viejo Somoza la Hacienda El Tempisque.

19 Entrevista del autor con David Stewart Bonilla, 1981. Calderón, que prácticamente no poseía ninguna propiedad al asumir la presidencia en 1940, al entregarla en 1944 era dueño de una gran finca ganadera en Chomes, en el noroeste de Costa Rica, y de otras propiedades en el centro del país. Véase Krehm, *Democracia y tiranías*, págs. 192-193.

20 La información acerca de esta compañía proviene de un microfilm (número 8101) de la Sección Mercantil del Registro Público de la Propiedad, cuya oficina se encuentra en Zapote de San José. Las citas del Registro (en adelante RP SM) seguidas de una sola cifra se refieren a los datos en microfilm de compañías individuales. Otras citas de la misma fuente son de volúmenes empastados y se refieren al tomo, folio, asiento, y año.

21 RP SM, T52, F291, A186, 1962.

22 RP SM, T52, F290, A185.

que Somoza retenía la otra mitad en acciones a su nombre. También en 1963, Picado Lara fundó una compañía con Alfonso Salazar Céspedes, que en 1943 formó parte de un grupo que fue dueño brevemente de Murciélago. El propósito de esta sociedad, sin embargo, era la explotación de la Hacienda El Viejo, la cual había sido recientemente adquirida por Salazar. Picado Lara contribuyó con 250 000 colones (en esa época unos 37 000 dólares) en efectivo, y Salazar aportó los terrenos.²³ En 1964, cinco meses después de fundada la compañía, en una revisión de los estatutos efectuada luego de una reunión de la directiva en la ciudad fronteriza de Peñas Blancas, se señaló que Alfonso Salazar y Anastasio Somoza Debayle eran "los únicos socios."²⁴ Picado nuevamente la había vendido a Somoza o lo había estado representando desde el comienzo.

Con la compra de la Hacienda Santa Rosa en 1966 por una compañía perteneciente a Luis Somoza Debayle, los Somoza controlaban unas 31 000 hectáreas en Guanacaste: aproximadamente 10 500 en Santa Rosa; 16 431 en la adyacente Murciélago.²⁵ y 4118 en El Viejo.²⁶ Murciélago y Santa Rosa, haciendas situadas estratégicamente, comprendían cerca de 70 kilómetros de costa en la Península de Santa Elena y Punta Descartes, las cuales extienden abruptamente de la costa en el Océano Pacífico a pocos kilómetros de Nicaragua. El Viejo quedaba a la orilla del Río Tempisque, la principal vía fluvial de la

provincia. Las tres propiedades tenían pistas de aterrizaje adecuadas para aviones grandes. En 1966 se informó que los Somoza intentaban controlar las propiedades de la familia Pastora a lo largo de la frontera, tales como la Hacienda Verdún, y que poseían 30 000 hectáreas adicionales que comprendían unos veinte kilómetros de frontera cerca de Los Chiles, en la provincia de Alajuela.²⁷

LA OPOSICION SE DESPIERTA

La presencia de los Somoza en el norte del país provocó la oposición de amplios sectores de la sociedad costarricense. Se dijo que los dictadores nicaragüenses habían creado "un Estado dentro de otro", quebrantando la soberanía nacional. Por lo menos en dos ocasiones los periódicos costarricenses denunciaron el empleo de guardias nacionales nicaragüenses uniformados para desalojar a campesinos que ocupaban tierras en las Haciendas Murciélago y Santa Rosa.²⁸ Según relatan ex-empleados de la Hacienda El Viejo, en sus visitas a la finca en los sesenta y los setenta, Anastasio Somoza iba siempre acompañado de veinte o treinta guardias nacionales nicaragüenses y de hombres armados vestidos de civil.²⁹ En 1968, costarricenses que pescaban en aguas cercanas a Murciélago informaron que habían sido atacados con ametralladoras emplazadas en la costa.³⁰ Las autoridades costarricenses encontraron varios traba-

23 Agrícola Ganadera El Viejo, S.A. RP SM, T56, F137, A102.

24 RP SM, T56, F541, A422.

25 Catastro Nacional (en adelante CN) G1-2-1-43, 1952. Los planos de Catastro se citan según provincia, cantón, distrito, número de finca, y año. En su edición del 25 de abril 1966, *La República* (San José) estimó que El Viejo tenía una extensión de unas 10000 hectáreas. En la estimación de Diederich, Somoza (pág. 76), los Somoza en 1966 controlaban 223000 acres (90283 hectáreas) en Costa Rica. Aparte de que nuestra cifra de 31000 hectáreas solo en Guanacaste es muy conservadora, la estimación de Diederich seguramente incluye propiedades fuera de esta provincia, tales como las de la zona fronteriza de la Provincia de Alajuela.

26 CN G5-1-1-557, 1975.

27 *La República*, 25 abril 1966. Véase también Julio Suñol, *Insurrección en Nicaragua: la historia no contada* (San José: Editorial Costa Rica, 1981), pág. 59.

28 *La República*, 25 abril 1966; *Libertad* (San José), 17 enero 1973.

29 Entrevistas en Bolsón y Ortega, cantón de Santa Cruz, 1982. Los ex-empleados de El Viejo informaron que al "General" le gustaba descansar en el corredor de la hacienda, en una hamaca que tenía bordadas las iniciales AS. El socio de Somoza, Alfonso Salazar, tenía las mismas iniciales y también usaba la hamaca cuando él llegaba a la finca.

30 *La Prensa Libre* (San José), 26 marzo 1968; *Libertad*, 30 marzo 1968.

jadores indocumentados laborando en Murciélagos, entre ellos un teniente de la Guardia Nacional de Nicaragua, además de maquinaria agrícola que se supuso había entrado de contrabando al país.³¹ La Asociación de Industrias de la Madera acusó a los Somoza de llevar de contrabando enormes cantidades de madera a Nicaragua.³²

En 1971 se informó también que los Somoza suministraban entrenamiento militar en la Hacienda Murciélagos a grupos de exiliados cubanos que pretendían invadir Cuba. El Presidente José Figueres, mientras declaraba que no creía en tales informes, les concedió cierto crédito al afirmar que los barcos extraños observados en esos días en aguas cercanas a Murciélagos "puede que tengan que ver con los cubanos o con contrabando".³³

Aunque los informes nunca se confirmaron, los estrechos lazos de los Somoza con los exiliados cubanos eran muy obvios. En 1977, al retirarse Teodoro Picado Lara del directorio de Murciélagos, Limitada, fue reemplazado por Manuel Porro, un cubano que era en realidad quien manejaba la finca.³⁴ De la Hacienda El Viejo nunca hubo reportes en la prensa acerca de actividades militares de exiliados cubanos. Sin embargo, los vecinos de la zona dicen que cuando "el General" estaba allí, era visitado por los cubanos dueños del cercano Ingenio La Guinea, socios del costarricense ultraderechista Hubert Federspiel.³⁵ Los

residentes relataron que en una ocasión un avión "de Cuba" aterrizó en la pista de la hacienda. Allí fue pintado, ocultado con ramas, y se le cambió el número de matrícula.

Estas aparentes violaciones a la soberanía nacional tenían mayor importancia porque muchas veces ocurrían cerca de la Hacienda Santa Rosa, un lugar de gran trascendencia histórica y simbólica para los costarricenses. Allí, en 1856, las tropas costarricenses chocaron por primera vez con los filibusteros esclavistas norteamericanos que dirigía William Walker y donde una fuerza invasora antfiguerista, formada por simpatizantes de los expresidentes Calderón y Picado fue derrotada en 1955.³⁶ En 1966, Luis Somoza, con la esperanza de aplacar a sus opositores costarricenses, ofreció donar al gobierno para un museo 25 hectáreas alrededor de la antigua casona de la hacienda. Sin embargo, conflictos con campesinos precaristas en 1966 y otra vez en 1969-70 mantuvieron vivos los sentimientos antisomocistas en Costa Rica y condujeron a la expropiación, en 1970, de más de 10 000 hectáreas en Santa Rosa que serían empleados en la creación de un parque nacional. Las familias campesinas que habían ocupado la hacienda fueron reubicados en proyectos de reforma agraria en otros sitios de Guanacaste.

EL FIN DEL IMPERIO

El sentimiento antisomocista en Costa Rica creció en 1978, a medida que la oposición a la dictadura se generalizó dentro de Nicaragua. Somoza previó la expropiación de sus propiedades en Costa Rica y renunció discretamente a la dirección de El Viejo en agosto de 1978.³⁷ No obstante, Murciélagos había atraído mayor atención negativa en Costa Rica y tenía más importancia estratégica debido a su larga costa y a la cercanía de la

31 *La República*, 26 abril 1966.

32 *La Prensa Libre*, 25 abril 1966.

33 *La Nación* (San José), 16 enero 1971. En Nicaragua, los Somoza proporcionaron bases a los exilados cubanos desde antes de la invasión de Playa Girón, en 1961, hasta 1975. Véase William M. LeoGrande, "Cuba and Nicaragua: From the Somozas to the Sandinistas", en *The New Cuban Presence in the Caribbean*, comp. Barry B. Levine (Boulder, Colorado: Westview, 1983), pág.45.

34 RP SM, T184, F532, A652.

35 Entrevistas del autor a residentes de Ortega y Bolsón, 1982; Mayra Achío y Ana Cecilia Escalante Herrera, "Los grandes empresarios azucareros: Costa Rica 1960-1978," *Cuadernos Centroamericanos de Ciencias Sociales*, nº 9 (1981): 74-75; RP SM, 7687, 1963.

36 Acuña, *El 55*.

37 RP SM, T201, F77, A68.

frontera.³⁸ Además, Somoza era el único dueño y le resultaba difícil renunciar. En 1978, el Presidente Rodrigo Carazo firmó la expropiación de Murciélago, en un decreto ejecutivo. Posteriormente, se dio un decreto legislativo similar en junio de 1979.³⁹

A pesar de todo, el Estado se tardó en conseguir el control de la hacienda.

Todavía en setiembre los guardias del gobierno denunciaron que Murciélago estaba "totalmente lleno" de ganado perteneciente a Luis Gallegos, hijo de un anterior socio de Santa Rosa y propietario de la cercana Hacienda Los Inocentes. Los guardias reportaron que Gallegos y sus empleados tenían las llaves de los portones de Murciélago, y que usaban un camión que había sido expropiado a Somoza para movilizarse dentro de la hacienda. Los guardias manifestaron que les era imposible impedirlo. En un reporte dirigido a la Cámara de Ganaderos de Guanacaste, se afirmó que muchas de las reses que se encontraban en Murciélago se habían traído de contrabando de la propiedad de Manuel Centeno, localizada a ambos lados de la frontera.⁴⁰

La última reunión documentada de Murciélago Limitada, se efectuó en Managua el 12 de julio, 1979, exactamente una semana

antes del triunfo de la revolución sandinista. Alberto Bermúdez, primo de Somoza, renunció de su cargo de gerente a favor de Renaldy Gutiérrez Solano, nicaragüense residente en Miami que había representado a Somoza en la directiva de la compañía desde 1978.⁴¹ Los presentes aceptaron modificar los estatutos de manera que

*la sociedad podrá celebrar asambleas de socios ordinaria y extraordinaria afuera del territorio de Costa Rica, señalando expresamente para ese efecto la ciudad de Asunción, República de Paraguay.*⁴²

Cuando Somoza huyó de Nicaragua a Miami el 17 de julio de 1979, no había certeza de que tratara de permanecer en los Estados Unidos, cuyo gobierno él consideraba que le había "traicionado."⁴³ Los estatutos de Murciélago indican que aun antes de abandonar Managua, Somoza consideraba al Paraguay de Alfredo Stroessner como un posible refugio. El año siguiente, en ese lugar, el depuesto dictador fue asesinado por un comando guerrillero integrado por argentinos que habían peleado al lado de los sandinistas durante la ofensiva final.⁴⁴

38 Irónicamente, la zona de Murciélago siguió siendo importante estratégicamente después de la caída de Somoza. Durante la guerra antisandinista que se desarrolló a mediados de los ochenta, sirvió para un centro de entrenamiento de guardias civiles costarricenses dirigido por asesores militares norteamericanos y, a unos pocos kilómetros en la Hacienda Santa Elena, como base aérea secreta de los "contras."

39 *La Gaceta Oficial* (San José), 12 junio 1979.

40 Cámara de Ganaderos de Guanacaste, "Libros de Actas", Liberia, Costa Rica, vol.9, pág.21.

41 Gutiérrez fue una figura clave de la Bavaria Development Company, con sede en Monrovia, Liberia (Africa), que en marzo de 1980 le compró la Hacienda El Viejo a Alfonso Salazar, el socio de Somoza (RP SM, T215, F335, A323; T214, F539, A481). Esta maniobra pudo tener el propósito de disimular el control sobre la propiedad que el derrotado dictador seguía ejerciendo.

42 RP SM, T212, F507, A474.

43 Véase Somoza, *Nicaragua Betrayed*.

44 Sobre el asesinato de Somoza, véase Angel Luis de la Calle, "Yo maté a Somoza: entrevista con Gorriarán Merlo," *El País Semanal* (Madrid) 8, n° 331, 2a época (14 agosto, 1983), pág. 10-17.